

Religiosidad.

Todo en la Creación, lleva en su interior el Gran Misterio que guarda lo que conocemos como Amor.

Dentro de su diversidad, se expresa un conocimiento, que todo ser-humano consciente experimentará, o experimenta, una complejidad de fuerzas y energías que se hallan coligadas entre sí, manifestando la Perfección de lo Creado. Siempre hubo y habrá instrucción celestial para quien esté deseoso de que la Verdad se le revele.

El ser-humano, sabiéndolo o no, vive en una constante fuerza de coacción - puede consultarse el material otorgado en el Aprendiz de Cristo - y no solo descubre lo ignorado, sino también la concreción de aquella unidad que lo constituye.

Recordar que se ignora, jamás debe llevar el menosprecio de sí mismo, por que sin saberlo, cierra la puerta a la revelación. Si dejamos que la ignorancia tome patrimonio, estaremos "visitiéndola de gala ante nuestra justificación". Demos una vuelta de página al libro de nuestras experiencias y entremos a la Gracia de los Misterios.

Siempre ante la oscuridad, la Luz la disipa y la extingue sin confrontar. acceder a la Verdad es lo que hace libre al hombre - ya lo dijo el Bien Amado Jesús Cristo - .

Hay muchas expresiones en el intento por definir la religiosidad. Sin ser un alevizado letrado de la misma, cada ser, paso a paso, descubrirá que él, es religioso en su naturaleza intrínseca. Esto revela que subyace en lo más profundo de él, un Poder Soberano y Rector, un orden supremo

al que por obra de la conciencia, - que le hace uno con todo - aspira vivir en él. Esta conciencia lo desarrolla y lo despierta, un día "sentirá, comprenderá y obrará" en consecuencia, por el camino de la Gratitud, Respeto y Veneración. Aquí la Presencia Yo Soy el que Yo Soy - como se dice a conocer Dios - ya no es una idea, sino una vivencia.

Estas vivencias - apoyadas en las instrucciones milenarias que conforman la precisión, la estrictez de los principios fundamentales que llevan los medios sensibles y las facultades espirituales para acercarse a Dios - harán del hombre un portador de sensibilidad, amorosidad y sabiduría. Se manifestará en Devoción, Fé, Exaltación por lo Bueno, Justo y Bello, no hay ser que, en su proceso de evolución consciente, no tenga el re-encontramiento con el Supremo Creador: Dios.

Descubrirá que, lo que hace por su despertar, lo lleva en sí cada ser; reconoce que, en sí no es nada especial en relación a otro ser; lo único será, diferenciarse por hacer lo específico, a lo que es impulsado por el llamado de su alma.

La religiosidad la establece el estado de Cristeidad, abraza lo humano y lo humano confirma la excelencia del Cristo interno: la Unión.

La Religiosidad, podría decirse que, es el cumplimiento del Gran Amor a través de la Conciencia Limitaria Cósmica, lo que da la comprensión de los dos grandes mandamientos, que dejara impreso en las mentes y corazones de los seres humanos, hace dos mil años, el divino Maestro del Amor, Jesús Cristo.

La luz del Cristo nace por Humildad, Obediencia y Entrega, y así se hace Uno con el Padre Celestial.

Aquí termina el recorrido del sufrimiento; la vida efímera quedó atrás y, la Vida Eterna, vive en el gozo divino de cada día.

Ningún ser está solo en su andar, aunque si lo está en su elección, aún con la mayor ayuda, tendrá que accionar por su Liberación y Realización, esto lo hace digno de sí mismo y ante el Todopoderoso.

Cada dimensión de la Creación, lleva por Orden Supremo, leyes precisas nacidas del Bien Mayor: Amor Incondicional.

No es el Amor, una excepción, algo esporádico, pasmódico o ilusorio. Cuando el hombre despierta al Ser que es, tiene la certeza que su origen se dio por Amor; aquel que no posee, que no es egoísta; que reconoce que cada Ser responde a él y comienza a vislumbrar la Hermandad entre sus semejantes y los demás Reinos de la Naturaleza. Sentirá y comprenderá que cada ser es insustituible y único - decía San Francisco de Asís: "cada pensamiento de Dios, es un hijo de Él" - .

Luego de dos mil años, aproximadamente, hoy en un tiempo previo de germinación hacia el despertar del Cristo interno, hay seres que ya sienten "una fuerza" que los impele a una voluntad mayor a la que conocían. "Es la Fuerza del Origen, impulsando a cada ser - que lo vive - hacia el Cristo interno, el Hijo de Dios".

La semilla muestra su interior por su brote, en un tiempo justo; es aquí que, los cuidados son imprescindibles, aquellos que llevan auxilio y protección dentro de las inclemencias, siempre estarán, hasta la realización del fruto maduro.

El fruto de la Religiosidad es aquel donde cada parte del Todo se reconoce ante EL y por

El se unifica ante la diversidad.

Las formas de expresión, puede que sean diversas, respondiendo a creencias, cultura y educación; pero lo esencial, es remitirse a lo que representa y no ha la forma en sí; siempre y cuando, lo indicado venga de lo Supremo. No sea la forma un impedimento, si es menester, revisar la Intención y Actitud para con Dios. La diversidad no es posible evitarla, sería negar a Dios mismo. Siempre "recordar" lo instruido por Dios, hacer pacientemente y la claridad será parte de la Realidad Suprema.

E.S.I.

Apéndice.

Nadie puede evitar ser religioso, lo sepa o no. Sabemos que etimológicamente significa "religar"; las partes de un todo, unificadas.

En la complejidad constitucional del ser-humano, por Ley Evolutiva, le es menester hacerse consciente de esta unión y, así comprender el Amor, la Sabiduría y el Poder de la fuerza que lo impule: Dios.

De no ser por la instrucción y auxilios Divinos - aunque hay quienes lo niegan - el hombre permanecería en ignorancia y barbarie.

Observemos que los cuatro cuerpos inferiores, por naturaleza, están coligados entre sí. a su vez, estos son atraídos por el Alma, ésta por el Ser y éste por Dios.

Demos paso a la Luz Imperecedera para asirnos de una mayor claridad.

¡Benediciones, a todos por igual!